

Bases científicas del trabajo social: Enfoques y desafíos contemporáneos

Chaime Marcuello Servós y Antonio López Peláez (Coords.).
Madrid: Aranzadi La Ley, 2025. 250 p.

Raúl Soto Esteban¹
ORCID: 0000-0002-0639-5934

Para citar: Soto Esteban, Raúl. (2025). [Reseña del libro *Bases científicas del trabajo social: Enfoques y desafíos contemporáneos*, de Chaime Marcuello Servós y Antonio López Peláez (Coords.)]. *Revista de Treball Social*, 229, 217-219. <https://doi.org/10.32061/RTS2025.229.09>

La obra es un compendio de aportaciones profesionales que resultan del II Encuentro Científico y Profesional de Trabajo Social (mayo 2024). Encuentro para la elaboración contemporánea de una ciencia del trabajo social. Los Pirineos sirven a un grupo de docentes para reunirse, debatir y publicar. El objetivo es la ciencia del trabajo social en una versión contemporánea; aunque con alusiones a autores y autoras clásicos.

La primera contribución es al trabajo social comunitario, a la organización de la comunidad en la figura de un radical no violento: Saul Alinsky. Aguilar critica la escasa presencia de este autor en la disciplina en España y lo describe a partir de su análisis de la realidad estadounidense, desde los años treinta y siguientes. La idea de Alinsky de la pobreza era la carencia de poder, y propone una forma de ganar ese poder a través del gran número de personas, que son los pobres, y desde la generación de conflicto no violento y la provocación al poderoso para que negocie y llegue a acuerdos.

La comunicación es una parte indisociable de la profesión del trabajo social. La manera en que se lleva a cabo modifica y condiciona la relación profesional. Almaguer reclama reflexividad y pensamiento crítico y desde ello caminar hacia el conocimiento científico y la práctica basada en este. Realiza un curioso ejercicio comparado de la educación clásica en el *Trivium* y lo aplica a la comunicación en el trabajo social.

La aportación de Anaut y Lopes pone en el debate una cuestión crucial para el trabajo social: su consideración como ciencia. Indican que no cabrá considerar el trabajo social como ciencia si la propia profesión no lo hace. El crecimiento del trabajo social, desde lo académico o lo administrativo de forma desigual, no ha resuelto el problema de la profesión,

¹ Doctor en Trabajo Social. Profesor de la Facultad de Trabajo Social UCM. Trabajador social forense. rasoto01@ucm.es

cuando se enfrenta a debates científicos de altura en los que se reúne con otras ciencias (de la incertidumbre) y pone en discusión su capacidad diagnóstica e investigadora.

El interés del siguiente capítulo es que va más allá de plantear las ventajas de un modelo de investigar y cambiar la intervención y se introduce sin complejos en la dinámica del poder que acompaña a las intervenciones y las limita o cuestiona. Botija destaca el potencial transformador de la Investigación acción participación unido a los cambios institucionales.

Castillo de Mesa nos introduce en un escenario fatalista del futuro del trabajo social, para concluir que la integración de modelos, la actualización de conocimientos y la conversión en ciencia por parte del trabajo social, son la solución para la profesión.

Desde La Rioja, Raya, Cuesta y Carbonero recogen la relación de trabajo social y juventud y la tarea de futuro de la profesión con el colectivo, como tal, sin añadirle otra variable de vulnerabilidad. Dibujan el lugar social de la juventud y su presencia en los planes de las entidades públicas, para finalmente plantear esta parte de la profesión como opción de futuro.

La aportación de Eito discurre por el campo académico y el profesional para describir la evolución de la profesión desde la práctica y las normas en paralelo, justifica los datos con normas y estadísticas y sitúa el trabajo social en el siglo XXI.

En el siguiente capítulo, Gómez y Valero se enfrentan a un reto técnico y desarrollan de forma exhaustiva las ventajas e inconvenientes de trabajar en línea, a través de Internet. Para, posteriormente, reflexionar sobre la entrevista a través de la pantalla, sobre su utilidad y también sobre los problemas que conlleva. Además, recogen de forma oportuna la ética como variable moduladora del uso de esta técnica.

La propuesta de López Peláez profundiza en el nuevo enfoque de cómo evaluamos la realidad social, en abandonar los planteamientos binarios y en no presentar las cuestiones en clave de enemigos disciplinares. La propuesta es abierta y hermenéutica, desde la ciencia, pero con un poder crítico, desde la participación y el trabajo en equipo.

López Rodríguez sitúa a la persona en el centro de la intervención en trabajo social. Se apoya en modelos que mejoran la relación de ayuda: el humanismo, el modelo ecológico, el sistémico o el narrativo; y propone la participación y la creación de sistemas de intervención no opresivos, centrándose en la población gitana el ejemplo de trabajo no empoderador en España y Europa.

Marcuello hace un ejercicio de historiador y remite al lector a 1928 con la conferencia de París y la figura de Alice Garrigue Masaryková y un representante español: Andrés Martínez Vargas. Tras el ejercicio histórico, dibuja un horizonte basado en lo tecnológico y lo ecológico dentro de un campo multidimensional de la profesión, con creatividad y sensibilidad hacia lo diverso.

Sales estudia los cuatro grupos de modelos existentes en trabajo social y busca su aplicación al trabajo de intervención social con personas que forman parte del sistema de acogida y protección internacional. Des-

taca que se debe cuidar a la persona desde sus características variadas y multiculturales y se debe intervenir de forma comunitaria para favorecer la inclusión y cohesión sociales.

Sánchez reflexiona sobre uno de los riesgos a los que se enfrenta la profesión cuando forma parte del Estado controlador. Es el viejo riesgo que denunciaba Foucault, y el autor nos describe la evolución de la economía social y el tercer sector dentro de las dinámicas del mercado. El rol del Estado se desdibuja y con ello se vislumbra un claro abismo para el bienestar social.

Verde termina este volumen con un acercamiento a la figura de Jane Addams. Es curioso que el último capítulo del libro remita a una precursora, pero según se lee, el capítulo aproxima a Jane Adams a la más cercana actualidad.

Los diferentes capítulos de la obra se caracterizan por la diversidad de los enfoques, que es la variedad del trabajo social en sus ámbitos de intervención actuales; pero les une la querencia por la profesión y su visión de esta como una ciencia moderna e innovadora, que resiste el debate interdisciplinar y que busca un lugar mejor en el mundo de las ciencias que trabajan con las personas.